

Talleres de Fotografía Estenopeica para Programa MCH – Lanús y Ciudad Evita, Marzo, 2020

Presentación y objetivos

Los Talleres de Fotografía Estenopeica orientados a niños y adolescentes se realizaron durante el mes de marzo de 2020, dentro del marco de la evaluación del Programa de Mejoramiento de Condiciones de Habitabilidad (MCH), dependiente del Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda. Éstos constituyeron una instancia lúdica donde, a partir de la construcción de un dispositivo que permite la toma de imágenes fotográficas personalizadas, los niños y adolescentes pudieron desarrollar, caracterizar e intercambiar percepciones, experiencias y valoraciones personales en relación a su entorno y su barrio. El foco de la actividad estuvo en identificar, a través del proceso creativo de fotografiar, aquellos aspectos atribuibles a la acción del Programa en sus barrios, y a promover el intercambio y el debate de las experiencias en relación a sus vidas cotidianas y bienestar en sus zonas de residencia en el marco de sus derechos como ciudadanos.

Cada encuentro contó con la participación de un máximo de diez niños y adolescentes y se realizó bajo la coordinación de un fotógrafo especializado en tecnología estenopeica y una asistente de taller.

Introducción a la fotografía estenopeica

El estudio de la cámara oscura permite un acercamiento tanto a los orígenes de la fotografía como al conocimiento histórico de los antiguos modos del hacer fotográfico. La cámara fotográfica estenopeica, dispositivo continuador de la cámara oscura, parte del armado total de la cámara a partir de una caja de cartón a la cual se dota de película fotográfica y de una lámina con un agujero del grosor de una aguja. A este agujero se le denomina *estenopo* y da nombre a esta técnica que se plantea como un proceso creativo y se convierte en una práctica introductoria a los conceptos esenciales de la luz, su naturaleza y comportamiento. La particularidad de esta técnica radica en su constitución y funcionamiento a partir de materiales sencillos que forman parte de la vida cotidiana de los niños y adolescentes participantes, generando esto en un principio descreimiento y luego fascinación, propiciando así un ambiente de aprendizaje curioso y creativo que favorece la participación y reflexión.

Sintaxis del taller

Los talleres contaron con una duración aproximada de tres horas, donde la tarea general fue planteada a partir de la consigna "*mi mirada a través de la foto: del hogar que comparto con mi familia, mi barrio, mis amigos*". Cada participante debía, a partir de la obtención de fotografías, plasmar su experiencia personal, sus valoraciones, percepciones, *su mirada*, del barrio y su entorno. Se recurrió a la introducción de la técnica estenopeica para este propósito y se dividió al taller en cuatro etapas:

- 1) Introducción teórica y presentación de los materiales de trabajo.
- 2) Construcción y armado de las cámaras estenopeicas.
- 3) Toma de fotografías y revelado manual.
- 4) Cierre y reflexiones finales.

En la primera etapa se procedió a realizar una introducción teórica de la técnica estenopeica. Los niños y adolescentes conocieron el proceso histórico sobre el origen de la cámara oscura y los usos que se hicieron de ella en sus inicios, comprendieron el comportamiento de la luz en la formación de la imagen y los procesos físico-químicos que intervienen en su composición, y analizaron las partes integrantes de la cámara oscura y su funcionamiento. Luego se procedió a la presentación de los materiales de trabajo: aquellos para la construcción de la cámara oscura (estenopeica) y aquellos para el proceso de revelado. Los materiales para la construcción de la cámara estenopeica resultan tan cotidianos que provocan incredulidad en los participantes. Estos son: una caja de cartón, papel aluminio, cinta aislante negra, marcador negro, aerosol negro, papel fotográfico y una aguja. Para el proceso de revelado son necesarias sustancias químicas tales como revelador, fijador y agua. Se destaca que los niños y adolescentes participaron en cada etapa del proceso estenopeico: desde la construcción de la cámara a partir de la cual efectuar las fotografías, hasta la constitución del cuarto oscuro donde realizar el revelado. En los dos grupos surgió entre los participantes un gran interés por la técnica fotográfica en general y una gran curiosidad por la técnica estenopeica en particular. En ambos grupos varios niños y adolescentes manifestaron, luego de finalizado el taller, su interés por continuar estudiando esta técnica y sus ganas de participar en otros talleres o cursos sobre esta actividad particular.

En una segunda etapa se procedió a la construcción y armado de la cámara estenopeica; cada participante construyó su propia cámara a partir de los elementos anteriormente mencionados; luego se reflexionó sobre éstos y sobre la incidencia que tienen en la construcción de la imagen. Durante este proceso, y en todo momento, se dialogó acerca de

las condiciones del entorno, sus percepciones acerca de sus lugares de residencia y a qué *hitos*, mejoras o componentes deseaban fotografiar.

En la tercera etapa se procedió a la obtención de fotografías del entorno de cada participante con la cámara estenopeica, motivando a que rescaten aspectos atribuibles a la acción del Programa en su comunidad. Se realizó una recorrida grupal por el barrio, donde cada participante tomó su fotografía individual, ateniéndose al tiempo de exposición recomendado según esta técnica particular teniendo en cuenta las condiciones lumínicas ambientales. Una vez tomada la fotografía, el grupo se reunió en el cuarto oscuro donde se realizó el proceso de revelado, cuya duración no supera los cinco minutos. En ambos casos esta etapa fue repetida, obteniendo en cada taller dos series de fotografías.

Por último, se realizaron actividades de cierre donde se reflexionó acerca de los resultados de las fotografías y se invitó a los participantes a plasmar en un papel sus reflexiones, sensaciones y opiniones con respecto a la actividad realizada.

Taller Barrio 22 de Enero, Ciudad Evita

El segundo taller contó con la participación de ocho niños y adolescentes y se llevó a cabo el día sábado 7 de marzo de 2020, por la mañana, en la casa de Matilde, en el Barrio 22 de Enero, en Ciudad Evita, Partido de la Matanza. El grupo estuvo conformado por tres mujeres y cinco varones, cuyos rangos de edades se encontraban entre los ocho y dieciséis años de edad, todos ellos vecinos del barrio 22 de Enero.

El grupo demostró estar muy interesado por la actividad y en todo momento manifestaron entusiasmo con la consigna y la técnica estenopeica. Varios participantes indicaron estar especialmente interesados en la fotografía y declararon, una vez terminada la actividad, sentirse motivados para buscar lugares donde seguir estudiando esta técnica.

En primer lugar se realizó una breve introducción teórica a la cámara oscura y la técnica estenopeica y se presentaron los materiales a utilizar. Luego se procedió al armado y construcción de la cámara, proceso que siempre despierta en los jóvenes una desconfianza rápidamente disipada a partir de los resultados. Durante el desarrollo de esta etapa se indagó acerca del entorno y vivienda de los participantes.

Se identificó en el grupo un entusiasmo particular alrededor del barrio y un deseo muy fuerte por comunicar las mejoras en el mismo, estando todos ellos muy conscientes tanto del resultado final como del largo camino recorrido para conseguirlo. Al preguntar acerca de los cambios en el barrio, todos los participantes acuerdan en que durante este último año y medio estos fueron muchos, de gran importancia, y todos “para mejor”. Los participantes reconocen que antes el barrio estaba “lleno de basura y escombros” y en particular indican que el camino de entrada “era un basural”. Los chicos mencionan que ese camino sufrió una transformación gracias a un grupo de vecinas que debió luchar para limpiarlo y rehabilitarlo. Todos denuncian que allí se tiraba basura de manera indiscriminada; al preguntar por qué los participantes alegan que “la gente es ignorante” y “no aprecian el trabajo de los demás”.

Los participantes aseguran que el proceso fue complicado y representó una pugna entre vecinos; el trabajo realizado por las mujeres no fue solo de limpieza sino también de educación, se debió trabajar con los vecinos para evitar tirar basura en esa zona. Para todos los participantes “el basural” se configuraba como un sitio inseguro por donde evitaban circular, calificándolo como una “boca de lobo”.

Ese lugar antes conocido como “el basural” es ahora, a partir del trabajo de este grupo de mujeres, “la vereda”. Ésta se configura como la entrada al barrio y es a partir de su acondicionamiento que cuenta con un camino de concreto, un playón al costado, una cancha de fútbol, una serie de árboles, que fueron plantados por varios de los participantes del taller, y principalmente, con iluminación. Varios integrantes del grupo se manifiestan contentos por la cancha de fútbol, aunque admiten que solo van después de las seis de la tarde ya que “hace mucho calor y no hay sombra en esa zona”. Con respecto a la iluminación, una participante, Lara, indica que es a partir de la instalación de la misma que se siente motivada a estudiar en la Universidad de La Matanza, ya que refiere que desde que el camino de entrada está iluminado se animaría a entrar y salir del barrio por la noche, cuando antes de esto “no lo hubiera hecho ni loca”.

A la hora de determinar qué fotografiar, el grupo decidió al unísono dirigirse a “la vereda”, eligiendo algunos retratar la cancha de fútbol, otros el sendero de concreto y otros los árboles que ellos mismos habían plantado al costado del sendero. Los participantes recuerdan la ceremonia de los árboles como una muy emocionante: cada madre que participó en las cuadrillas plantó su árbol junto con un deseo. Los chicos se confían en que éstos van a crecer “y van a ser re-lindos”.

En una segunda recorrida fotográfica, el trabajo de los chicos se centró en tomar fotografías de los mejoramientos en viviendas, captando imágenes de casas particulares, algunas de ellas de participantes del taller.

Al momento de realizar la puesta en común de las fotografías realizadas, los jóvenes manifestaron encontrarse muy felices con los resultados, pudiendo identificar también, mediante el proceso creativo de fotografiar, las mejoras en su barrio. Durante todo el encuentro se pudo interpretar en el grupo un entusiasmo particular con respecto a su entorno, así como un optimismo especial en cuanto al mejoramiento y futuro de su barrio, donde destacan declaraciones tales como: “yo me confío que en un futuro va a ser mejor todavía, digo, que va a haber plaza, va a haber juegos, el pasto se va a cortar todo, ya no va a haber escombros. Yo tengo esa confianza.”

Entre los participantes del taller se encontraban tanto hijos de cuadrilleros como hijos de beneficiarios particulares de mejoramiento, sin embargo, a la hora de hablar de *hitos* de mejoramiento, lo colectivo, representado por “la vereda”, la entrada principal al barrio, se configuró para cada niño y adolescente como aquello que deseaba retratar en su fotografía personal. “El sendero de los niños” de los arquitectos se configura en el territorio como “la vereda” y constituye la gran victoria tanto del grupo de mujeres que lo llevó adelante, como de los niños del barrio que lo utilizan todos los días, de Lara, que ahora planea estudiar de noche, y hasta de la policía que se aposta a la vera de la sombra de sus árboles.

Estudios y Proyectos Asociación Civil

www.eyp.org.ar estudiosyproyectos@eyp.org.ar